

ÉRIKA ÁVALOS SANDOVAL

Los ritos funerarios en la comunidad rural de San José del Carmen, Jalisco

El siguiente artículo tiene como objetivo conocer qué tipos de rituales se llevan a cabo a partir de la muerte de una persona y qué tan importantes son esas costumbres fúnebres para los habitantes de la comunidad de San José del Carmen, Jalisco, en el occidente de México. Para nuestro estudio sirvió de base la entrevista semi-estructurada, cuyo propósito fue rescatar lo más relevante de los rituales mortuorios, así como los discursos y significados culturales que se generan en torno a las tradiciones de la comunidad.

Como primer acercamiento, en las entrevistas se cuestionó a los informantes lo siguiente: ¿Cree que de algún modo la muerte avise? La mayoría contestó que sí. En unas entrevistas no fue necesario preguntar ¿de qué manera?, sólo contaron historias donde narraron los acontecimientos.

La señora Ramona Reyes narró un suceso:

Sí, era... ya tiene tiempo, era un día como a las once de la noche, y yo había salido al baño. Por la esquina yo escuché un ruido, como así, como una madera que sonaba, pero como aquí se acostumbra a sacar agua de pozo, y hay una con lo que se saca una rueda que se llama carrucha (polea), a veces al sacar agua hace ruido. Entonces yo dije: “¿Alguien está sacado agua a estas horas?”, luego se empezó a escuchar lejos como que iba caminando. Ya como a la hora, ya me dijeron que se murió un niño, y les dije: “yo escuché eso”, y me dijeron: “era la muerte que andaba por aquí rondando”. Pues eso a mí me tocó escucharlo (Reyes SJCJ-1-F).

Otra narración en la que se comenta que la muerte anunció que se llevaría a alguien fue por el comportamiento de los perros, comenta la señora Guadalupe.

Mira, cuando se murió una muchacha que venía al pueblo por la carretera, este, yo fui a la tienda, estaba aullando un perro bien feo, sientes que hasta la piel se te enchina de que los escuchas, y presientes que algo va a pasar, entonces yo llegué a la casa, no tenía ni cinco minutos que había llegado, cuando ya dijeron que a Esthefany la atropellaron. Se murió. Toda la gente como que se vistió de luto, no se oían radios, no se oía música, como que a toda la gente le impresionó esa forma de muerte que tuvo esa muchacha, porque sí estuvo muy feo, a ella le hicieron otro tipo de ritual, porque como estaba en la secundaria, la llevaron a la escuela y de ahí al panteón, primero la llevaron a la escuela y después al templo, primero la llevaron a misa y luego la llevaron a la escuela y luego al panteón (Pérez SJ CJ-5-F)

La mayoría de los habitantes de la misma comunidad son o predicen la religión católica, son muy creyentes en cuanto a qué se debe de rezar para pedirle a Dios por el descanso eterno del alma del difunto. Dicen que es muy importante rezar, porque si no se hace alguna oración o una alabanza, se da toda la libertad a que el enemigo Satanás (El diablo) se apodere o se lleve el alma del difunto. Son muy creyentes en cuanto a los lugares a donde puede ir el alma del fallecido es decir, el cielo, el purgatorio y el infierno.

Por otra parte, algo sorprendente fue descubrir que aun perteneciendo a la misma religión, los integrantes tengan diversas opiniones sobre el uso de la música en un funeral. Al respecto, una de las informantes manifestó su desacuerdo al preguntar “¿dónde está lo católico, dónde están las alabanzas?”, dice que a ella se le hace triste que mezclen una cosa con la otra (comentó fuera de la grabación de la entrevista).

Para descubrir el significado que los habitantes le dan a los ritos funerarios que se practican en esta comunidad, es necesario explicar qué son los ritos funerarios. “Rito es una palabra que proviene del latín *ritus*, se trata de una costumbre o ceremonia que se repite de forma invariable de acuerdo a un conjunto de normas ya establecidas. Los ritos son simbólicos y suelen expresar el contenido de algún mito” (Torres, 2006). Para los habitantes de las comunidades rurales es común que existan estos ritos y no solo para los funerales, sino también para bodas, XV años, bautizos, etcétera. Sin duda alguna la palabra rito puede fungir como eslabón entre tradición y costumbre, ya que es lo que puede formar la cultura de una comunidad.

Si las tradiciones y costumbres no se heredaran, la tradición sería escasa; pero gracias a que existe es una tradición oral religiosa, todo lo que se practica en una comunidad pasa de generación en generación, evitando se pierda la riqueza cultural. “En una dimensión individual, la ritualidad permite que las personas transmitan de un estado o una etapa de su ciclo vital a otro construido socialmente mediante un dispositivo cultural, *el rito*” (Nieto, 2001, p. 49).

Los rituales pueden variar; por ejemplo, al llevar a cabo las mismas acciones para un velorio, no siempre se conserva el mismo orden, se ve de qué manera murió la persona para realizarlos. También depende mucho del lugar en donde se encuentre, es decir, no será lo mismo un velorio en una zona urbana que en una rural. “Podríamos establecer de manera tentativa, que la ritualidad, lo ritual, adquiere otras propiedades en nuestra sociedad, donde la secularización no es un proceso que definitivamente haya acabado con el mundo de las creencias” (Nieto, 2001, p. 50). La diferencia de llevar a cabo los rituales mortuorios en una zona rural y una urbana es que, por ejemplo, a la mayoría de las personas que mueren en una zona urbana, las velan en un recinto funeral y a una persona que muere en una zona rural la velan en su casa; desde ese momento los rituales comienzan a modificarse.

Los ritos varían de acuerdo a cada sociedad o cultura, pese a basarse en ciertas cuestiones comunes a toda la humanidad. Un ejemplo de esto son los ritos funerarios, que suelen desarrollarse a modo de despedida del fallecido y, en ciertos casos, para prepararlo para la próxima vida (Torres, 2006).

Cuando se habla de ritos funerarios, se implican diversas acciones que ayudan moralmente, tanto a los familiares del deudo como a los fallecidos, a aceptar la transición de la vida a la muerte. El propósito de estos rituales es, sin duda, proporcionar fuerzas para soportar el dolor de haber perdido un integrante de la familia y sobre todo ayudar a que el alma del difunto descanse en paz.

Los ritos funerarios establecen un *continuum* entre la vida y la muerte, marcando el cambio de estado de la persona, la separación definitiva de su

parte material, los restos mortales, de la parte inmaterial e inmortal para la cual iniciará una nueva existencia (Fagetti, 1999).

Los rituales funerarios tienen aspectos interesantes en el sentido de que todo se hace en beneficio del fallecido. Al solo hecho de morir se le puede considerar un rito. Después, el velorio implica más ritos como los rezos fúnebres, aclarando que existen diferencias entre un canto que se entona en una misa dominical matutina y un canto fúnebre. Son importantes los aspectos que se marcaron, ya que quizá mucha gente los desconoce. “Los rituales funerarios se conciben como prácticas socio-culturales específicas de la especie humana, relativas a la muerte de alguien y a las actividades funerarias que de ellas se exhiban tales como velorios, rezos, entierros etcétera” (Torres 2006).

A partir de que una persona muere en la comunidad, lo primero que se hace, según los rituales católicos, es rezar; luego lo entregan a la tierra, bajándolo de la cama al piso y después ponen una cruz de ceniza. El significado que los informantes le dan a estos rituales es que somos del polvo y este es un recordatorio. Otro significado cultural que se le da al hecho de poner al difunto en el piso, es que somos de la tierra y a ella tenemos que regresar, esto se manifiesta en el discurso ritual de los informantes.

El testimonio de la señora Ramona Reyes, sustentará lo ya mencionado:

Pues lo primero, la costumbre aquí en el pueblo, es que si está en la cama lo ponen en el piso, luego ponen una cruz de ceniza, pues que eso significa que somos del polvo para que siempre lo recordemos, ya luego lo recogen de ahí y lo ponen en un lugar o en unas tablas, o algo mientras llega el ataúd. Para ponerlo luego en el ataúd, como vivimos en un lugar en donde no hay funeraria, pues se tarda un tiempo. ¡Ah!, cuando lo ponen en el ataúd, la funeraria trae un servicio; traen velas, luego se las prenden, algunas personas llevan velas y flores y pues se las colocan ahí, y pues la mayoría de aquí somos católicos, entonces en base [sic] a eso siempre se pone la imagen de un Cristo y la imagen de la Virgen de Guadalupe; en otras religiones pues no sabría decirte si lo utilizan o no (Reyes SJCI-1-F).

Los rituales que giran en torno a este acontecimiento representan un símbolo para los practicantes, del que se desprenden aspectos que los identifica culturalmente.

Otros católicos consideran importante encender un cirio cuando una persona muere, pues creen que es de gran ayuda para el fallecido, porque iluminará su camino. La señora Candelaria Benicio argumenta acerca de lo dicho. “Pues a partir de que una persona muere, se le enciende una veladora o un cirio, se le empieza a rezar la letanía o un rosario y pues, de que llega el funeral no se mueve, el [cuerpo] ahí está” (Benicio SJCJ-2-F). Con exactitud, se cuestionó sobre los tipos de rituales que se llevan a cabo a partir de que una persona muere, con el objetivo de indagar si los informantes sabían lo que era un ritual; si conocían con exactitud lo que se hace (se reza, se canta, se prenden velas, se ponen flores, etcétera). A lo cual comentó Jorge Mejía Pérez: “Pues mira, los rituales que se le hacen a partir de que una persona muere son: los rezos, adornos con flores, y un ritual muy importante es que siempre tiene que haber una luz encendida; nuestra creencia es de que esa luz es para que le guíe el camino hacia el cielo” (Mejía SJCJ-12-M).



Fotografía 1. Velorio

Las personas que tienen menos edad comentaron, fuera de la entrevista, que ya los tiempos han cambiado y se va perdiendo la costumbre, recuerdan cómo antes se llevaban a cabo los rituales funerarios y en la actualidad hay personas que los siguen haciendo, algunos no;

agregaron, que ya son pocos los que lo hacen debido a que las funerarias se encargan de todo. Lo anterior se sustenta en el testimonio de la señora Guadalupe Chávez:

Bueno lo primero, el difunto, ya hace muchos años, ahorita se pone o se vela en un cajón. Cuando yo era chica, muy chica, me acuerdo que se velaban en tablas, con cuatro velas, tenían que ser de cera específicamente, debajo de las tablas se tenía que poner una cruz de ceniza, agua, flores las que tuviera uno a la mano y el rezo el santo rosario (Chávez SJ CJ-3-F).

De acuerdo con la señora Ramona Reyes, “siempre se empieza a rezar el rosario, y algunos cantos religiosos, acompañado por la familia y otras personas más cercanas” (Reyes SJ CJ-1-F).

Los rituales siempre son guiados por una persona; la mayoría de los informantes comentaron que es una persona devota y por tanto que sepa rezar el rosario. Además, comentaron que, por lo regular, son mujeres mayores las que dirigen los rituales de un funeral. Éstas “son personas muy allegadas a la iglesia, casi por lo regular son personas mayores, con eso que ya las nuevas generaciones ya no le ponen tanto empeño a eso, ya no se saben ni los cantos, ni los rezos, sólo las señoras, de hecho casi puras señoras son las que rezan” (Mejía SJ CJ-12-M).

Los rituales constituyen una manera de pedirle a Dios por el descanso del alma del difunto, ya que los habitantes de la comunidad lo consideran necesario e importante. “Es que se siente que se está pidiendo a Dios por el descanso del alma, pues hay una unidad entre todos, porque todos están haciendo lo mismo” (Reyes SJ CJ-1-F).

Para seguir describiendo algunas partes importantes de los rezos, sabemos que existen jaculatorias, las cuales son pedimentos que se hacen para que ayuden al alma del difunto. Algunos ejemplos de jaculatorias son:

Virgen del Rosario, jardín de azucenas, dales descanso y sácalos de pena. Por tu preciosa sangre, Señor lo habéis redimido, que lo perdones te pido por tú pasión dolorosa. Ánimas benditas del purgatorio y de nuestros familiares y el alma por

decir el alma de José descanse en paz, así sea”. Y luego, “de las puertas del infierno líbrale señor su alma. (Chávez SJ CJ-3-F).

Los informantes consideran importante que las personas sepan los rezos o los cantos ya que es una manera de realizar el ritual, aunque la mayoría sabe rezar lo básico, el rosario. “Pues normalmente sí, memorizar lo que es el rosario, siempre se hace de memoria, y ya otras personas pueden hacer oraciones diferentes en este caso” (Chávez SJ CJ-9-M).

El lenguaje corporal que se lleva a cabo en la realización de estos rituales consiste en persignarse, hincarse, etcétera, que le da un significado de devoción. “Sí, se tienen que hincar, se hincan, y sí se persignan y si no, no, o sea, aquí sí se da eso, que las personas se hinquen, según si la persona que está dirigiendo se hinca, los demás lo hacemos también, y si no nomás se reza” (Chávez SJ CJ-4-F).

El rosario es uno de los rituales más importantes para los habitantes de la comunidad, que se debe de rezar.

El funeral

En el siguiente apartado se describirán las formas en que se han llevado a cabo los funerales en la comunidad, los velorios deben durar de 24 a 48 horas, aunque normalmente duran 24 horas. “Sí, pues son las veinticuatro horas” (Chávez SJ CJ-9-M).

Cuando la persona en vida no ha sido alcohólico o ha tenido una muerte violenta o padecido del hígado, porque cuando han muerto de las formas ya mencionadas, el cadáver comienza a desprender olores [...] Pues casi sí, la persona si fue muerte natural le dan como unas treinta a treinta y cinco horas, si fue muerte natural; si estaba enfermo, depende de la enfermedad que haya tenido; si fue alcohólico creo les dan muy poquito tiempo, como unas doce o quince horas, y si fue muerte violenta no les dan muchas horas, porque luego empiezan a soltar olores (Mejía SJ CJ-12-M).

Las horas que se vele el cadáver dependen mucho de los familiares y del tipo de muerte que haya tenido la persona, en ocasiones los han velado las 48 horas, esperando que sus familiares que viven en el extranjero los alcancen a despedir. “Normalmente se vela 24 horas a partir de su muerte, y después viene la misa, hay gente que los velan, bueno si la persona tiene familiares lejos, eh pues los velan un poquito más de tiempo, ahora con la tecnología, porque no había quien los preparara, y los abriera para prepararlos” (Chávez SJCI-3-F).

A partir de que se sabe que una persona ha muerto en la comunidad, los habitantes tienen una reacción de sorpresa, porque a veces muere alguna persona que no estaba enferma y sienten tristeza porque un habitante se va y se extrañará:

Pues una sorpresa que pues es algo que a veces no se espera un *arrepente* (de un momento a otro), nada más se dice: “no, que falleció tal persona”, y pues se queda uno así, como sorprendido; más cuando es una persona joven, cuando no estaba ni enfermo, y pues todo el pueblo se sorprende, y pues se siente tristeza porque es una persona que se conocía, también por la pérdida, por lo que está sintiendo la familia (Reyes SJCI-1-F).

La ropa que normalmente se usa en un velorio es de color oscuro, ya sea negra o café, ya que de esa manera se está representando el luto. “Pues, como es momento de tristeza, se lleva de color oscuro especialmente el negro, no debe de faltar” (Chávez SJCI-3-F).

Para los habitantes de la comunidad es importante cambiar la vestimenta a los difuntos, es una costumbre que siempre se ha tenido, y el tipo de ropa con la que los visten depende de la muerte que haya tenido. Por ejemplo, si fue una persona estuvo enferma mucho tiempo, puede decir con qué ropa quiere que se le vista ya que muera. “Pues depende de cómo él haya querido. Por ejemplo, si dicen: “yo quiero de india”, “yo quiero ropa nueva”. Según, *edá*, como quiera vestirlos” (Cruz SJCI- 6 – F).

Aunque la mayoría de los informantes comentaron que normalmente era la ropa que usaba. “A veces dicen ellos: “quiero que cuando me muera me pongas esa ropa”, pero son gustos, normal” (Chávez SJCI-9-M). Ya que el difunto ha sido vestido (cambiado de ropa), lo ponen en el ataúd; es decir, se coloca el cuerpo dentro del féretro. Es importante

mencionar sobre todo el acondicionamiento del espacio en donde se velará el cadáver, ya que la comunidad de San José del Carmen no cuenta con recinto funeral. Se hace un espacio en la casa del difunto o de los familiares, para llevar a cabo el velorio. “Acondicionan un lugar donde es acomodado el ataúd, ponen las velas o veladoras también, y pues aquí la mayoría somos católicos, se pone la imagen de un Cristo, y de la Virgen de Guadalupe, o a veces uno de los dos” (Reyes SJ CJ-1-F).

Las imágenes religiosas en un velorio son muy necesarias según los informantes de la comunidad, porque de alguna manera están encomendando el alma del difunto. “Yo pienso que sí, porque están cuidando el cuerpo que el diablo; según dicen que el diablo se puede apoderar de su cuerpo” (Cruz SJ CJ- 6 – F). Y lo que no debe faltar en un velorio es la luz encendida, por lo regular se coloca a la altura de la cabeza del difunto (obviamente cuando ya está en el ataúd). El significado cultural que le dan a esa luz es que desde que nacemos traemos una luz que debe de acompañar al ser humano hasta el día de la muerte. “Pues el significado de las velas es la luz con la que debe de acompañar al ser humano, porque desde que nacemos tenemos una luz, para vivir en la luz. Por ejemplo para vivir en la luz de la inteligencia, en la luz de la fe, en la luz del amor, de la unidad o sea todo eso es la luz y cuando uno vive aislado, vive uno renegando, si no se preocupa uno por aprender, pues está uno en la oscuridad, entonces las velas significan la luz” (Reyes SJ CJ-1-F). Otro significado que se le da a la luz encendida en el velorio es para ahuyentar a Satanás, porque es uno de los momentos en donde puede hacer presencia si no se enciende el cirio.

Los servicios que ofrecen las agencias funerarias incluyen una pequeña capilla o respaldo que se pone a espaldas del ataúd, un crucifijo que tiene a los pies de Cristo un foquito rojo el cual debe estar encendido por las siguientes razones que los participantes comentaron. “La luz es muy importante, los cirios, las velas prendidas, ahora yo he visto que en las funerarias les prenden un foco pero como que no es igual, para mí son mejor las velas, es que aquí en el pueblo se tiene la creencia que ahí está Satanás, para llevarse su alma, entonces si colgamos una imagen de Jesucristo y de nuestra madre María, pues este, de alguna forma lo estamos corriendo. –Vete, aquí no tienes lugar” (Chávez SJ CJ-3–F).

En el transcurso del velorio, los familiares no resisten y lloran tras la pérdida de ese ser que ha dejado de existir. El significado que los informantes le dan a que una persona le lllore a sus familiares es tristeza, sentimiento porque jamás se le volverá a mirar.

El llanto expresa el sentimiento o el cariño que le tenían al difunto, bueno pues una tristeza, que ya es un ser querido que se perdiera y que nunca va a regresar, es la tristeza que hay. El no llorar significa que a veces hay pequeños resentimientos por cosas pasadas o quizá la persona está satisfecha porque siempre actuó bien con esa persona que ya ha muerto [...] Pues a veces son rencores que tienen escondidos o hay otra cosa que no pueden llorar, en el caso de mi mamá no le lloré, no sentí ganas de llorar, porque yo sentí que estaba en paz con ella, hay personas que lloran mucho pero nomás por llorar, y eso como que no está bien (Mejía SJCJ- 11 – M).

Lo que se hace en el velorio es rezar, cantar y sobre todo acompañar a los familiares, ayudarles en lo que se pueda así como lo explica la señora Isabel Chávez: “En un velorio la mayoría de la comunidad acompaña, pues se les canta, se les reza, se le prenden velas, se les ponen flores” (Chávez SJCJ-4-F).

Además la gente de la comunidad es muy unida y solidaria ante un suceso como lo es la muerte, se acostumbra llegar a un velorio con una pequeña ayuda para los familiares del difunto; “pues la mayoría lleva: azúcar, café, galletas, cigarros, para las personas que acompañan en la noche, algunos llevan alcohol para los que gusten con café, canela o algún té, hay quienes les dan dinero para los gastos que se necesiten” (Reyes SJCJ-1-F).

“Los habitantes de la comunidad rezan en un velorio cada hora y ya sabes que a las doce de la noche se acostumbra *El Alabado*” (Chávez SJCJ-9-M). Cuando se termina de rezar un rosario, algunas personas rezan oraciones especiales donde se pide con fe y devoción a Jesucristo por el alma del difunto. La señora Guadalupe Chávez comparte la oración que dice:

Señor Jesús, tú que nos dejaste las señales benditas en tus sábanas blancas, en la cual fue envuelto tu cuerpo santísimo, que por José y María fuiste bajado de la cruz, concédenos oh Señor, piadosísimo Señor, que por tu muerte y sepultura santa te llesves a descansar el alma de... (Como se llame el difunto) (Chávez SJCJ-3-F).

Para acompañar los rosarios y que los familiares no estén tristes se cantan alabanzas y también es una manera de orar y de pedirle a Dios por el alma del difunto.

Pues aquí en el pueblo sí se acostumbra a cantarles. Hay diferentes cantos que son especiales para estos momentos, porque es una creencia que se ha tenido y porque para no estar tan callados, tan tristes, son buenas porque a través con el canto, se está pidiendo a Dios también por el alma (Reyes SJCJ-1-F).

Al llegarse las doce de la noche en un velorio de la comunidad de San José del Carmen se tiene la costumbre de cantar *El Alabado*, un canto que menciona la pasión de Cristo, y sirve para ahuyentar a los malos espíritus. No es sabido por muchos, y las personas que lo saben son muy reservadas, se niegan a cantarlo si no es necesario. “*El Alabado* es la pasión de Jesús, verdad, todo lo que él sufrió, todo los cuarenta días que él sufrió, todo” (Benicio SJCJ-2-F).

Algunas personas en la madrugada ofrecen menudo a los acompañantes. Toda la noche se ofrece canela con pan o galletas, algunas veces café, cigarros para los que fuman, esto es en agradecimiento. Al día siguiente de que la persona muere, en la mayoría de los casos es necesario hacer una misa de cuerpo presente. “Sí, se hace una celebración, una misa de cuerpo presente y se le echa agua bendita al cajón” (Mejía SJCJ-12-M). Algo que comentaron algunos informantes fuera de la grabación fue que la casa en donde había sido velado el difunto, no se tiene que quedar sola, porque dicen que el Diablo se puede apoderar de la misma.

La gente, al salir de la misa, se va caminando al panteón detrás de la carroza que lleva el cuerpo del difunto; van rezando un rosario, es una procesión lenta. “Sí, aquí la gente que quiere va, a pie lo acompaña mucha gente, poco a poco, y otros que ya no pueden andar, que ya son gentes mayores, pues como yo, esos los llevan en camioneta sus familiares o amigos que van con carros” (Chávez SJCJ-10-M). Al llegar al panteón, dejan 15 minutos en el descanso al muerto, en una capilla pequeña que se encuentra en la entrada del panteón. Cuando se llega al panteón, se deja el cuerpo en un descanso, así se le dice, es

cómo una capillita, ahí lo abren, lo dejan por quince minutos, lo abren para que le den el último adiós y de ahí lo llevan a la fosa en donde lo van a sepultar” (Mejía SJCJ-12-M).



Fotografía 2. Capilla el descanso

Al finalizar el rosario, el cuerpo es observado por la gente que lo quiera ver por última vez, lo cierran cuando ya es momento de enterrarlo; la gente acompaña a los familiares a enterrar a su difunto. Antes de poner el ataúd en la fosa, la persona que reza, rocía agua bendita en la fosa y se comienza a cantar *El Alabado*.

Sí, se reza el rosario, se canta *El Alabado* cuando ya van bajando el cuerpo; en el descanso se reza el rosario todo el rato. Es mejor rezar, porque a veces están llore y llore, mejor rezando estamos pidiendo por ellos, por el cuerpo cuando se va bajando, es muy importante que se cante *El Alabado* (Benicio SJCJ-2-F).

La gente regresa al pueblo y por lo regular los familiares se quedan más tiempo en el panteón.

Novenario

Al día siguiente de que se entierra al difunto, por la tarde da inicio el novenario. La cruz de ceniza que se pone desde el momento que la persona muere, permanece durante el velorio, debajo del ataúd y rodeada de veladoras; los familiares montan una especie de altar en donde se llevará a cabo el rosario.

El novenario significa rezar el rosario por nueve días, la mayoría de los habitantes se reúne para seguir rezando por el alma del difunto.

Pues, durante los nueve días se reúne la mayoría de las personas a rezar el rosario, por las tardes, para seguir pidiendo por el alma de la persona, y ya cuando se terminan los nueve días, este lo terminan los rosarios, hacen una misa, lo que conocemos como el fin de novenario (Reyes SJCJ-1-F).

Durante el novenario se ofrece canela con pan o café, por parte de los familiares del difunto, a las personas que asisten. “Sí, algunas pues les dan café o *algotra* cosa, pozole, tostadas o no falta que les den a las personas” (Chávez SJCJ-10-M). Se reparte ya que se acaba de rezar. “Primero rezan ya después les dan o un pan con café, ahí una *gusguerita*” (Chávez SJCJ-10-M). Al cumplirse los nueve días de rezo, se oficia una misa, llamada de fin de novenario, en la casa en donde fue velado el difunto, se recoge la cruz de ceniza por la señora que ha dirigido el rezo por esos nueve días o sus familiares. “Las mismas familias de la persona, si son jóvenes sus hermanos, sus papás; si es una persona que tenía su familia pues los hijos, su esposa, el papá, la mamá, entre todos van recogiendo la cruz” (Reyes SJCJ-1-F).

La ceniza se pone en una bolsa y se lleva a misa también, así como la cruz que tendrá la tumba, misma que será bendecida por el sacerdote. Al finalizar la misa, la gente se traslada al panteón; frecuentemente los familiares deciden ir en procesión y rezando un rosario. Al llegar al panteón se reza otro rosario, se cava un pozo para enterrar la cruz y la ceniza.

Sí, el novenario nueve días, y al término de los nueve días, ¡ah!, pero antes, cuando lo van a llevar al panteón, les hacen una cruz de ceniza; esa cruz de ceniza,

creo es cuando queman la palma, cuando Jesucristo entró, cuando es Domingo de Ramos. Ya ves que queman las palmas, entonces esa cruz es el significado de Dios. Los bajan no sé si todavía lo hagan, antes lo hacían. Los bajaban y después lo volvían a echar al féretro, y ya a misa y entonces al término de los nueve días, se recoge toda esa ceniza y se lleva a donde entierran la cruz, ahí entierran esas cenizas (Lino SJCJ-7-M).

Los familiares dan las gracias a los asistentes y los invitan a su domicilio a cenar. Al año, se realiza otro novenario en recuerdo del difunto y se lleva a cabo el mismo ritual; se decide si se repetirá al año siguiente. “Normalmente es al año y ya después son los familiares quienes cada año pueden hacer novenario” (Chávez SJCJ-9-M).

Conclusiones

En los rituales funerarios la religiosidad, la creencia, la fe y el simbolismo se hacen presentes. Rescaté aspectos interesantes, uno de ellos, es que el realizar los rituales funerarios, el objetivo final es el de ayudar al difunto “a bien morir” y guiarlo en su tránsito hacia el otro mundo; además, los habitantes de la comunidad ante un suceso como lo es la muerte, dan muestra de férrea solidaridad. Encontré que aunque hay ocasiones en que la persona fallecida tuvo algunos conflictos con otras personas, los afectados o “enemigos” acuden al velorio, llevando alguna despensa y ayudan en lo que se puede, demostrando con esa actitud que el conflicto está sanado y no hay rencor. Es una tradición en la comunidad, cuando muere una persona llevar veladoras, canela, café, pan, azúcar etcétera.

Otro hallazgo fue que la muerte anuncia su llegada. Algunos informantes comentaron que se anuncia a través del canto del *pichacuate*, el aullido de los perros, o ruidos extraños. Por el grado de religiosidad, los informantes comentaron acerca de lo invisible, es decir, los posibles lugares a dónde se puede ir el alma del difunto, ya sea el cielo, el purgatorio, o el infierno, todo dependerá de cómo haya sido la persona en vida: si la persona fue buena se va al cielo; el purgatorio según los informantes es el lugar en donde todas las almas de las personas que mueren deben de pasar ya que purgan sus pecados; el infierno es el lugar a dónde van las personas que en vida no fueron buenas.

Un aspecto importante es el simbolismo que representan algunas acciones rituales para los habitantes de la comunidad, como ejemplo el formar una cruz con las cenizas resultantes de la quema de las palmas benditas, luego bajan el cuerpo de la persona recostándolo por un momento sobre esa cruz. El símbolo es que se entrega el cuerpo a la tierra, además la cruz de ceniza representa que venimos del polvo y al polvo vamos. La luz: cuando se prende el cirio bendito en un velorio, la luz es el símbolo que nos guía y acompaña desde el día de nuestro bautismo hasta el día de nuestra muerte, incluso más allá, porque acompañará al alma del difunto para que ésta no cruce en tinieblas ese umbral que se dice existe entre este y el otro mundo.

Bibliografía

Ávalos Sandoval, Érika .Entrevista realizada a la señora Ramona Reyes en San José del Carmen, Jalisco, el día 01 de octubre de 2012.

----- Entrevista realizada a la señora Candelaria Benicio Laríos en San José del Carmen, Jalisco, el día 01de octubre de 2012.

----- Entrevista realizada a la señora Lupita Chávez en San José del Carmen, Jalisco, el día 06 de octubre de 2012.

----- Entrevista realizada a la señora Isabel Chávez Araiza en San José del Carmen, Jalisco, el día 06 de octubre de 2012.

----- Entrevista realizada a la señora María Guadalupe Pérez López en San José del Carmen, Jalisco, el día 12 de octubre de 2012.

----- Entrevista realizada a la señora Amalia Cruz Padilla en San José del Carmen, Jalisco, el día 20 de enero de 2012.

----- Entrevista realizada al señor Miguel Ángel Lino en San José del Carmen, Jalisco, el día 27 de octubre de 2012.

----- Entrevista realizada al señor Juan Chávez Araiza en San José del Carmen, Jalisco, el día 05 de noviembre de 2012.

----- Entrevista realizada al señor Enedino Chávez Ócaranzaen San José del Carmen, Jalisco, el día 09 de noviembre de 2012.

----- Entrevista realizada al señor Jorge Mejía Pérez en San José del Carmen, Jalisco, el día 12 de noviembre de 2012.

----- Entrevista realizada al señor Santos Mejía Ócaranza en San José del Carmen, Jalisco, el día 12 de noviembre de 2012.

Nieto, Raúl (2001). *Ritualidad secular, Prácticas populares y videocultura en la ciudad de México*. Obtenido el 18 de Octubre del 2012 de:

<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=74702205>

Torres de (2006). Los rituales funerarios como estrategias simbólicas que regulan las relaciones entre las personas y las culturas. *Sapiens. Revista Universitaria de Investigación*, vol. 7, núm. 2, diciembre, 2006, pp. 107-118, Universidad Pedagógica Experimental Libertador. Venezuela. Obtenido el 23 de octubre de 2012. <http://www.redalyc.org/pdf/410/41070208.pdf>